



## AVISO LEGAL

|                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
|--------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Capítulo del libro:      | Afroindoamérica en zona urbana : una familia afrodescendiente y afroestiza en el oriente del Estado de México                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| Autor del capítulo:      | García Torres, Víctor Manuel                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| Forma parte del libro:   | <i>Afrodescendientes, racismo, mito y cultura en Nuestra América</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| Autores del libro:       | Apodaca Valdez, Manuel; Soriano Hernández, Silvia; Rosas Mayén, Norma; Buatu Batubenge, Omer; Espinosa, Eduardo Luis; Moreno Soto, Héctor; Coutinho, Ananda Bermudes; Oliveira, Márcio Piñon de; López Negrete Miranda, Christian Eugenio; Rodríguez Mendoza, Alma; García Torres, Víctor Manuel                                                                                                                                           |
| Colaboradores del libro: | Serna Moreno, J. Jesús María; Cruz Santiago, Fernando (coordinadores); Téllez Solís, Judith (prólogo); Gómez Pérez, Claudia Araceli (cuidado de la edición); Brutus Higueta, Marie-Nicole (diseño de la cubierta); Photo by Nathasha Daher from Pexels (imagen de la portada); Martínez Hidalgo, Irma (edición ePub)                                                                                                                       |
| ISBN del libro:          | 978-607-30-2504-1                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| Forma sugerida de citar: | García, V. M. (2019). Afroindoamérica en zona urbana: una familia afrodescendiente y afroestiza en el oriente del Estado de México. En J. J. M. Serna y F. Cruz (coords.), <i>Afrodescendientes, racismo, mito y cultura en Nuestra América</i> . Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <a href="https://rilze.cialc.unam.mx/jspui/">https://rilze.cialc.unam.mx/jspui/</a> |

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.  
<https://cialc.unam.mx>  
Correo electrónico: [cialc-sibianam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibianam@dgb.unam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,  
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# Afroindoamérica en zona urbana: una familia afrodescendiente y afromestiza en el oriente del Estado de México

**Víctor Manuel García Torres**

**A**l momento de escribir estas líneas, la Cámara de Diputados convoca y discurren foros de consulta sobre reformas en materia de derechos indígenas y del reconocimiento de la población afromexicana. Este hecho debe celebrarse puesto que la vida nacional, mejor dicho, quienes han dirigido a la nación,<sup>[1]</sup> han invisibilizado a la población afromexicana o afrodescendiente, incluso del aspecto

<sup>[1]</sup> Ésta ha sido denominada como la elite occidentalizada “de la periferia eurocéntrica”, la cual reproduce practicas racistas “hacia grupos etno/raciales inferiorizados donde dependiendo de la historia local/colonial la inferiorización puede ser definida o marcada a través de líneas ya sean religiosas, étnicas, culturales o raciales”. Heriberto Ruiz Ponce, “Organización civil de pueblos negros en Oaxaca”, en *Acta Sociológica*, núm. 74, septiembre-diciembre de 2017, p. 109.

esencial que ha sido el de ser sujetos de derechos y de ser nombrados en la Constitución, así como han sido borrados de los censos de población. La forma de denominación es uno de los aspectos en discusión en los foros, ya que las denominaciones de *negros*, como se autodenominan las poblaciones costeras, afromexicanos, afroindígenas, afrodescendientes, o cualquier otra forma de nombrarlos, está en polémica muchas veces por actores externos, como el académico; o por la existencia de un racismo permanente de la población mexicana en general. Aunque este escrito no se inscribe en ese contexto, se considera que la forma adecuada para nombrarlos en sus derechos es la que las poblaciones con ascendencia africana utilizan de forma cotidiana.

Las personas extraídas de África en condición de esclavitud y traídas a México y nuestra América han dejados huellas importantes en la construcción de lo que hoy llamamos la vida nacional; aunque han sido invisibilizados en los censos o en sus aportaciones en la cultura mexicana debido a un racismo aún imperante en algunos sectores que optan por una blanquitud y un mestizaje europeo-indígena.

Los estudios sobre la herencia africana han centrado su atención en las poblaciones organizadas para demandar el reconocimiento a sus derechos humanos y políticos, como en los estados de Veracruz, Oaxaca y Guerrero. También se han enfocado a destacar los elementos culturales de herencia africana como la danza o la música. Han visibilizado a las personas y colectivos en las zonas costeras. Sin embargo, escasos son los estudios encargados de analizar a las familias que han hecho vida en las zonas urbanas, principalmente de la Ciudad de México y del Estado de México.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES DE LOS ESTUDIOS AFRODESCENDIENTES EN MÉXICO

Por mucho tiempo la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México*,<sup>[2]</sup> ha sido una referencia constante para la antropología, la sociología, la filosofía, la historia y los estudios latinoamericanos para encauzar los estudios sobre la población afrodescendiente. Sus aportaciones y la organización propia de población afrodescendiente en distintos lugares del país, principalmente en los estados de Oaxaca, Veracruz y Guerrero, impulsaron fuertemente los estudios surgidos en la década de los noventa y hasta la actualidad, los cuales han crecido considerablemente partiendo de diferentes enfoques teóricos.<sup>[3]</sup> Para evitar repeticiones de estudios más complejos que el presente, remito líneas adelante, para conocer la trayectoria amplia desde las perspectivas históricas y etnohistóricas del comercio inhumano trasatlántico, la vida colonial y el siglo XIX, en los cuales

<sup>[2]</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México. Estudio etnohistórico*, México, FCE, 1984 (Col. Tierra Firme).

<sup>[3]</sup> Véase por ejemplo los trabajos de Luz María Martínez Montiel, *Afroamérica II. Africanos y afrodescendientes*, México, unam, 2012 (Col. La Pluralidad Cultural en México, 31); María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*, México, Conaculta-Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2012; Salvador Vásquez Fernández, “Las raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las poblaciones de origen africano en México”, en *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, Buenos Aires, Clacso/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Centro de Estudios Avanzados-Programa de Estudios Africanos, 2008; María Camila Díaz Casas y María Elisa Velázquez, “Estudios afromexicanos: una revisión historiográfica y antropológica” en *Tabula Rasa*, núm. 27, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2017; Jesús “Chucho” García, “Encuentro y desencuentros de los ‘saberes’ en torno a la africanía ‘latinoamericana’”, en *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, Clacso/Universidad Central de Venezuela/Comisión de Estudios de Postgrado-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, marzo de 2002; María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde, “Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento”, en *Anales de Antropología*, núm. 50, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2016; Odile Hoffmann, “Entre etnización y racialización: los avatares de la identificación entre los afrodescendientes en México”, en *Racismo e identidades. Sudáfrica y afrodescendientes en las Américas*, México, UAM-I, 2008, pp. 163-175; Christian Rinaudo, *Afromestizaje y fronteras étnicas. Una mirada desde el puerto de Veracruz*, México, Universidad Veracruzana, 2012.

la población afrodescendiente fue completamente invisibilizada en el país.

En 1989 México suscribió el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y es en este contexto que empieza a perfilarse un cambio nacional respecto al reconocimiento de los afrodescendientes. En 1990 se impulsó el proyecto La Tercera Raíz, que ha marcado y pugnado por estudios e investigaciones, apoyando las formas de organización de colectivos. Los cambios en la legislación mexicana, la multiculturalidad del artículo 2o. y el reconocimiento de aspectos culturales, pero no económicos, políticos y sociales de los grupos indígenas en el artículo 4o., también son factores para que los estudios afrodescendientes tomen impulso, aunque ellos, hasta el momento, aparecen como minorías, las cuales no son nombradas en los artículos antes mencionados. Sin duda, la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 también ha contribuido a la visibilización de la población afrodescendiente. En el ámbito académico, puede identificarse esta etapa como el crecimiento de los estudios antes referidos.

No obstante, ha sido la lucha, la organización y la irrupción de organizaciones en Veracruz, Guerrero y, sobre todo, Oaxaca en contra de la discriminación, del racismo, por el reconocimiento de las organizaciones políticas, las que han llevado sin duda a que hoy en la academia mexicana se tengan distintos proyectos de investigación, tal como el de la Universidad Nacional Autónoma de México, Afroamérica, La Tercera Raíz, coordinado por la doctora Luz María Martínez Montiel. Aunado a esto, lo esencial han sido las diversas organizaciones formadas desde finales de la década de los noventa, con lo cual ha iniciado una larga lucha y visibilización de la población de ascendencia africana en el país.

De entre las múltiples situaciones que han contribuido al desarrollo de la temática en la academia y, sobre todo, fortalecido a la población afrodescendiente en su organización, se pueden mencionar algunos ejemplos. La población de la Costa Chica de Guerrero se ha organizado desde 1991 hasta la actualidad con sus variaciones, rupturas y ajustes políticos, como el Consejo Guerrerense 500 años

de Resistencia Indígena, Negra y Popular; en este marco, la población afrodescendiente empezó a tener una participación política. A partir de esa fecha, múltiples organizaciones han emergido en la zona costera de Oaxaca y Guerrero. Casa del Pueblo, en Huazolotitlán, se dedicó a difundir información de la herencia africana en la costa; en 1996 el Centro Coordinador para el Desarrollo Indígena de Jamiltepec, la radio Cimarrón y La Tercera Raíz son el contexto de ciertos procesos organizativos.<sup>[4]</sup> Los anteriores acontecimientos y la llegada del religioso trinitario Glyn Jemmott, en 1997, quien también ayudó a la señora Yesenia Arellanes con una beca en su adolescencia, como se mencionará después, marcaron profundamente las organizaciones costeñas en sus reivindicaciones políticas, de derechos humanos, culturales y sociales. El Primer Encuentro de Pueblos Negros se llevó a cabo del 14 al 16 de marzo de 1997 y la creación de México Negro A.C., también en ese mismo año, marcaron pautas para el fortalecimiento de ciertos estudios sobre afrodescendientes y la vida de las organizaciones.

Algunos acontecimientos externos al país han favorecido el incremento de estudios sobre los afrodescendientes: la declaratoria de 2011 como Año Internacional de las Personas Afrodescendientes, en la cual las instituciones públicas relacionadas con los derechos humanos y la prevención y eliminación de la discriminación debían tener una presencia mayor en la temática; en 2013 las Naciones Unidas promulgó el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, llevado a la práctica de 2015 a 2024, y los veinte años de la creación del Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio de la unesco, son ejemplos de ello.<sup>[5]</sup>

<sup>[4]</sup> Heriberto Ruiz Ponce, “Organización civil de pueblos negros en Oaxaca”, en *Acta Sociológica*, núm. 74, septiembre-diciembre de 2017; América Nichte-Ha López Chávez, *Afrodescendientes en América Latina. Estudio de caso de la movilización etnopolítica afromexicana de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México (1997-2016)*, 2017 (Tesis de doctorado en derecho y ciencia política, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid-Facultad de Derecho-Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales).

<sup>[5]</sup> Velázquez e Iturralde, *Afromexicanos...*, p. 233.

En este mismo tenor, el XVI Encuentro de Pueblos Negros, organizado por comunidades afrodescendientes de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, el Primer Foro Nacional Población Afromexicana y Afrodescendiente en México 2012 y por primera vez de forma directa el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) incluyó una pregunta para la autoadscripción de personas afromexicanas en la Encuesta Intercensal de 2015,<sup>[6]</sup> marcan significativamente el escenario del tema aquí tratado.

Las temáticas tratadas en la academia son amplias. Primeramente el análisis de la participación política de los grupos en sus propias localidades, las formas de organización e incluso de rupturas y reagrupamientos; la migración internacional. Sin duda el tema de las danzas y la música afrodescendiente y su influencia en regiones del país ha tomado un papel protagónico.<sup>[7]</sup>

En este ámbito, se destacan tres vertientes de investigación y teóricas, según Velázquez e Iturralde.

- a) Se trata de análisis o “interpretaciones escencialistas” que privilegian en sus investigaciones el descubrimiento de las “huellas de africanías” resaltando en los estudios aspectos que pudieron provenir de las culturas africanas, considerando en muchos casos los procesos históricos estáticos y sin intercambios.<sup>[8]</sup>
- b) Procesos y dinámicas de “mestizaje”, se caracterizaron por relaciones e intercambios de sincretismo en que los que se “disolvieron” o “integraron” aquellos elementos de origen africano, tanto físicos como culturales.
- c) Interpretación que busca entender los procesos diversos y complejos que caracterizaron la convivencia, el intercam-

<sup>[6]</sup> Velázquez e Iturralde, “Estudios afromexicanos...”, p. 33.

<sup>[7]</sup> Entre otros ya mencionados, véase a Rinaudo, *op. cit.*; Ruiz Rodríguez, *op. cit.*; Andreea Berenice Vargas García, *Música y danza afromexicana: reivindicación, invención y (e)utopía en la Costa Chica*, 2017 (Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM).

<sup>[8]</sup> Velázquez e Iturralde, *Afromexicanos...*, pp. 235 y 236.

bio, la recreación y creación de nuevas pautas culturales, haciendo hincapié en la diferencia y la diversidad de las poblaciones de origen africano en México.<sup>[9]</sup>

En este sentido, considero que la propuesta de análisis desde la mirada de Afroindoamérica o lo afroindolatinoamericano, se suma a esta última pauta de análisis, no obstante que la propuesta del doctor Jesús Serna destaca más las relaciones entre población indígena-originaria de México y América Latina, al mismo tiempo que considera las posibilidades de las influencias de África en la religión, por ejemplo los estudios sobre la Regla de Ocha y Palo Mayombe, la filosofía, los estudios afrobrasileños, entre otros temas, no restringiéndose únicamente a percibir lo afrodescendiente en las zonas de privilegio de otros estudios, como los estados de Veracruz, Guerrero y Oaxaca.

## AFROINDOAMÉRICA

El enfoque afroindolatinoamericano o Afroindoamérica realiza un análisis sobre la herencia Africana en nuestra América, como se ha mencionado, con poblaciones indígenas-originarias y las relaciones con sectores afrodescendientes, blancos y mestizos a partir de la historia, la etnohistoria, la antropología, la sociología, la ciencia política, la filosofía, la economía y otras áreas del saber de las ciencias sociales y las humanidades, tal como lo sostiene Jesús Serna.<sup>[10]</sup> Se trata de una mirada teórica y al mismo tiempo, de método.

En el aspecto de la teoría, Afroindoamérica considera la religión tanto afrocubana como afrobrasileña y la influencia de la

<sup>[9]</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>[10]</sup> J. Jesús María Serna Moreno, “Propuesta teórico-metodológica para el proyecto colectivo de investigación “Afroindoamérica”, en *Afroindoamérica. Resistencia, visibilidad y respeto a la diferencia*, México, CIALC-UNAM, 2014, p. 17.



primera y sus propias transformaciones en México, la descolonización, la música, la danza, entre otras variadas temáticas, inmersas en tres grandes pautas conducidas más como parte de un método de trabajo: *a)* la relación de lo africano con población indígena en el continente y en particular en México, en la cual la influencia europea es poco significativa; *b)* el mestizaje con mayor visibilidad de lo europeo o español que complica la distinción de la “población africana indigenizada o indígena africanizada”; y *c)* “afrodescendientes, mestizados con españoles o europeos, pero no mestizados o poco mestizados con indígenas”.<sup>[11]</sup>

Al respecto, se recupera el método de análisis en el que existe la presencia de población originaria-indígena de México y los contactos e intercambios con población de origen africano, tal como se percibe en el estudio de la familia Reyes Arellanes descrito adelante, bajo la coexistencia de población mixteca y afrodescendiente. Asimismo considero la parte del método donde predomina un mestizaje con mayor visibilidad de lo europeo, como las zonas urbanas, en el que es difícil distinguir la “población africana indigenizada o indígena africanizada”; la entiendo como la referida a grandes sectores de población donde lo indígena y lo Afroindoamericano son complejos de reconocer por la diversidad de población nacional, como el caso de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

La singularidad del método de Afroindoamérica admite ampliar las zonas de Oaxaca, Guerrero o Veracruz como los puntos de partida de los estudios de la población afrodescendiente. En este caso, permite ubicar el espacio urbano como un escenario de encuentro con familias autoreconocidas como afrodescendientes, la ruta del método va del área metropolitana de la ciudad de México, en particular el oriente del Estado de México, a las influencias e intersecciones existentes con los grandes polos de autoreconocimiento en las zonas costeras del país, principalmente Oaxaca.

Antes de continuar con el desarrollo propio del tema de la familia afrodescendiente en la zona urbana, considero pertinente

<sup>[11]</sup> *Ibid.*, pp. 19 y 20.

plantear brevemente algunos elementos sobre un tema polisémico y complejo como la identidad, no con el afán de llegar a consideraciones totales y esencialistas, lo refiero por las autoadscripciones que aparecerán en las entrevistas expresadas líneas después.

La identidad en algunos estudios antropológicos presenta ciertas coincidencias: es subjetiva y depende de un Yo, incluso se habla de un ego que se traslapa al grupo social y se presenta como identidad colectiva;<sup>[12]</sup> es considerada un desarrollo que continuamente se está transformando, es procesal;<sup>[13]</sup> requiere un proceso de autorreconocimiento y heterorreconocimiento por parte de los individuos;<sup>[14]</sup> es contrastativa y clasificatoria.<sup>[15]</sup> Al mismo tiempo, la lengua, la religión, las costumbres, el vestido son sólo algunos elementos culturales que pueden ser utilizados para determinar una identidad,<sup>[16]</sup> pero de ninguna manera son definitorios, pues la identidad depende más, como ya se dijo, de sucesiones subjetivas que se encuentran en los individuos a manera de representaciones sociales o procesos simbólicos. A su vez, la identidad también se articula en situaciones de conflicto-tensiones<sup>[17]</sup> o procesos organizativos en defensa de la territorialidad o de derechos humanos, tal como sucede con diferentes organizaciones afrodescendientes en México y de otras latitudes de nuestra América.

<sup>[12]</sup> Gilberto Giménez, “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en *Identidad, III Coloquio Paul Kirchhoff*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1996; Erving Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986; George de Vos y Romanucci-Ross, *Ethnic Identity (Creation, Conflict And Accomodation)*, Altamira Press, Walnut Creek, C.A., 1997.

<sup>[13]</sup> J. Carlos Aguado, *Cuerpo humano, ideología e imagen corporal en el México contemporáneo*, 1998 (Tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM).

<sup>[14]</sup> Fredrick Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976.

<sup>[15]</sup> Roberto Cardoso de Oliveira, *Etnicidad y estructura social*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992 (Col. Miguel Othón de Mendiábal); Anthony D. Smith, *La identidad nacional*, España, Trama Editorial, 1997.

<sup>[16]</sup> Miguel Alberto Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Instituto Nacional Indigenista/Siglo XXI, 1997; Giménez, *op. cit.*

<sup>[17]</sup> Eduardo Restrepo, *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2004.

Así, identidad se entiende, de acuerdo con Aguado y Portal,<sup>[18]</sup> como “un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad”. Ésta depende del autorreconocimiento y heterorreconocimiento. Al mismo tiempo, la identidad no es estática, es múltiple en sentido estricto, es procesal, relacional y de reconocimiento. El reconocimiento de los grupos afrodescendientes y su autoidentificación como tal, debe entenderse en un marco de tensiones entre la sociedad nacional, los grupos étnicos como punto de partida de las políticas estatales y la emergencia de los sujetos políticos o etnopolíticos por consolidar su organización afrodescendiente.

En el caso de la identidad afrodescendiente, la recurrencia a un fenotipo por color de piel y cabello son aspectos marcados por un racismo imperante en la sociedad nacional, por ello más que marcar el “fenotipo afrodescendiente” como un identificador, apelo al autoreconocimiento, y lo distingo de la noción utilizada en el conteo intercensal de 2015 por las razones mencionadas en ese apartado.

Debe aclararse el equívoco recurrente del identificador fenotípico, pues ha llevado al uso de nociones como de raza, casta y mestizaje, incluso en su expresión máxima como racismo. Martínez Montiel<sup>[19]</sup> ha analizado el papel de la raza, la casta, el mestizaje y el racismo como construcciones de pueblos dominados respecto a una visión colonizadora de los mismos. Descarta por completo el término raza (correspondiente más a lo biológico) y casta por su notaria carga colonizadora en el caso de México.

El mestizaje no se puede dudar durante la historia del país, pero está lejos de ser aceptado como una noción biológica de “raza pura”.

<sup>[18]</sup> José Carlos Aguado y María Ana Portal, “Tiempo, espacio e identidad social”, en *Alteridades*, año 1, núm. 2, México, Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, p. 39.

<sup>[19]</sup> Martínez Montiel, *op. cit.*, pp. 41-52.

En el caso de la identidad afrodescendiente de los entrevistados, si bien en primera instancia recurren al fenotipo, las entrevistas dejan claro un autoreconocimiento o identidad múltiple por el lugar de nacimiento, la ascendencia familiar, los contactos o relaciones con personas involucradas en organizaciones afrodescendientes de Oaxaca, por apego a un territorio del cual emigraron (desterritorializados) e identificadores manifestados en contextos particulares como la música y la danza. En el caso de Itziri, jovencita de 16 años, su autoidentificación está en razón de la investigación sobre su raíz africana a través de recurrir a las tecnologías de información y comunicación, así como la tradición oral por parte de sus padres.

Con lo anterior, se confirma esta propuesta lejos de los esencialismos identitarios e incluso no apela a generalizaciones sobre la identidad de afrodescendiente ni en las zonas urbanas ni en los estados de Oaxaca, Guerrero y Veracruz.<sup>[20]</sup>

Para referirse a las poblaciones afrodescendientes se ubican diferentes acepciones. En el trabajo de Gonzalo Aguirre Beltrán se refiere a “la población negra” para el caso del país. Lejos de polemizar con esa forma de denominación, la palabra “negro” adquiere un aspecto etnopolítico de organización, tal como se percibe en los encuentros de “Pueblos Negros” (1997), al igual como se percibe como fundamento de lucha en algunas organizaciones como “México Negro”, junto a otras como África, AC, ECOSTA, Yutucui, AC, Púrpura, AC, ODECA y SOCPINDA, contribuyen a reivindicar los aportes de la población afrodescendiente en el entorno nacional.<sup>[21]</sup>

Al considerar el estudio del propio Aguirre Beltrán se desprende la palabra afromestizo, la cual visualiza a las poblaciones afrodescendientes en el riesgo latente del mestizaje con la población

<sup>[20]</sup> Al respecto, se percibe una coincidencia con Velázquez e Iturralde al afirmar que la “la afrodescendencia” se experimenta de diversas formas y difícilmente se puede hablar de una identidad afromexicana homogénea. Velázquez e Iturralde, *Afromexicanos...*, p. 234. Al mismo tiempo, reconocen la aparición de una conciencia política, sobre todo en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, la cual promueve el desarrollo de una identidad colectiva similar a una conciencia étnica.

<sup>[21]</sup> Velázquez e Iturralde, 2008, *op. cit.*, p. 237.

indígena y nacional en el contexto del indigenismo. En este sentido, el afromestizo sería la población de ancestros africanos en proceso de intercambio genético con la población indígena-originaria y la población nacional. En otro sentido se refiere al proceso de colonización de lo blanco respecto a sectores colonizados por una política de blanquitud promovida desde el Estado mexicano con la incorporación del indígena y de los afrodescendientes a la vida “nacional”.

Existe una acepción más, la cual refiere a la propia idea de ciertos sectores afrodescendientes y sus matrimonios con población indígena, tal como se percibe en el testimonio del señor Adalberto Reyes, quien se reconoce como afromestizo, al autoidentificarse como la “mezcla de una raza entre indígena y afrodescendiente”.

En otra acepción, se ha usado, tanto en México como en otros países de nuestra América, la referencia a afrobrasileños, afrocaribeños, afroperuanos, afromexicanos, que pueden provenir de que Fernando Ortiz introdujera el vocablo *afrocubanos* en su libro *Los negros brujos*, tratando de evitar prejuicios.<sup>[22]</sup> Con ello inauguró el conjunto de estudios sobre la africanía en el continente, marcando las pautas particulares de cada uno de los países de la diáspora africana. Los estudios fueron enmarcados por conceptos tales como áreas culturales, relativismo cultural, reafirmación folclórica, foco cultural, sincretismo, algunos cuyo peso académico está presente ahora en los estudios de la influencia africana en el continente, principalmente con la Regla de Ocha y el Palo Mayombe.

Las poblaciones han sido nombradas de diferente manera. Afromexicanos<sup>[23]</sup> se percibe la denominación en el caso de procesos legales, en el que toda población nacida en los límites fronterizos mexicanos goza de los derechos reconocidos por la constitución.

<sup>[22]</sup> García Pedraza, *op. cit.*, pp. 2 y 3.

<sup>[23]</sup> Céline Marie-Jeanne Demol, *Protección y cura: medicina tradicional en comunidades negras de la Costa Chica, Oaxaca*, México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad-UNAM, 2017, p. 25.

La afromexicanía es un asunto de identidad y no de las características físicas de las personas. Legalmente una persona es afromexicana cuando, ya sea debido a su cultura, costumbres o algún otro criterio, se autoreconoce como tal. Es discriminatorio usar la apariencia, los rasgos físicos (fenotipo) o genes (genotipo) para designar a alguien como afrodescendiente.<sup>[24]</sup>

Afrodescendiente ha sido una referencia constante en los estudios de nuestro país. Algunas organizaciones de ascendencia africana identifican el nombre con un marcado tinte académico, incluso sobre la propia denominación de pueblos negros que algunas organizaciones utilizan.<sup>[25]</sup>

Como recurso de método en el conteo intercensal, el INEGI utilizó el concepto:

Afrodescendiente. Persona que descende de los africanos que llegaron a México durante el periodo colonial para trabajar de manera forzada en haciendas, ingenios, minas, manufacturas, o como comerciantes, cocineras, nodrizas, entre otras actividades. Incluye a las personas que llegaron a México en otras épocas de la historia nacional y que tienen ascendentes de África.<sup>[26]</sup>

Es notorio que la referencia es de tipo histórico y de reconocimiento de “ascendentes” africanos, útil en cierto momento, pero le otorga un cierto desdén al reconocimiento del afrodescendiente como actor político actual, no se alude a reconocerse como sujeto político en busca de ejercer sus derechos constitucionales. Encasilla a la población afrodescendiente en procesos de trabajos históricos,

<sup>[24]</sup> *NOTIA-INCYTU* (Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión), núm. 29, febrero de 2019, p. 1.

<sup>[25]</sup> Velázquez e Iturralde, 2016, *op. cit.*, p. 238.

<sup>[26]</sup> *Encuesta Intercensal (2015). Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017, p. 140.

dejando de lado las múltiples actividades laborales actuales con esa referencia a los trabajos coloniales.

La referencia afrodescendiente en el conteo intercensal intenta llegar a una cierta reconciliación con el presente, al señalar esa afrodescendencia con la “autoadscripción afrodescendiente”. Ésta sería el “Autorreconocimiento como persona descendiente de África, con base en su propia cultura, tradiciones e historia”.<sup>[27]</sup> No se trata de mexicanos con ascendencia africana, sino de “descendientes de África”, de nueva cuenta se recurre al pasado para marcar la afrodescendencia, sumándole la “propia cultura, tradiciones e historia”. Se deja de lado los contactos con población indígena-originaria, proceso bastante socorrido en la vida nacional. No obstante, se vuelve sobre el asunto polémico ¿cuál es la “propia cultura” de los descendientes de África? ¿Afrodescendientes sólo son los descendientes de África y no quienes el colonialismo obligó a salir de sus poblaciones y sumergirse con expresiones culturales de zonas urbanas?

## POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE

En los censos contemporáneos, la población afrodescendiente del país estaba ausente. Es hasta la encuesta intercensal de 2015 (en adelante EI-INEGI 2015) que el inegi incluyó una pregunta sobre el tema. En los censos anteriores, las referencias a la filiación indígena o habla de alguna lengua indígena estaba plenamente marcada, si bien con algunas críticas, la población originaria del país. Sin embargo, en los censos y conteos de 2010 y anteriores, la población afrodescendiente se incluía con “otras minorías” y no había la posibilidad de conocer datos concretos sobre ellos.

En este sentido, estaba invisibilizada la ascendencia africana en minorías. En el cuestionario para viviendas particulares habi-

<sup>[27]</sup> *Ibid.*, p. 141.

tadas y población, 2015,<sup>[28]</sup> en el apartado III, “Características de las personas”, en el número 7 de dicho instrumento, se refiere a “Afrodescendientes” se incluye: “De acuerdo con su cultura, historia y tradiciones, ¿(nombre) se considera negra(o), es decir, afromexicana(o) o afrodescendiente?”. Se incluyen las respuestas “Sí” con el código de captura 1, “Sí, en parte”, le corresponde 2; “No” con el 3, y “No sabe” con el código de captura 8.

El hecho de la inclusión de la pregunta sobre población afrodescendiente no deriva únicamente de la apertura por parte del INEGI: es el resultado del trabajo de múltiples organizaciones de Veracruz, Guerrero y Oaxaca, quienes han visibilizado a las poblaciones afrodescendientes en sus contextos territoriales y en el ámbito nacional; se debe al trabajo de investigación y visibilización de la academia y a los planteamientos de la onu por el reconocimiento de la herencia y aportes de la población africana en el mundo.

Nemesio Rodríguez ha mencionado las complicaciones propias de las denominaciones en el ámbito de los censos sobre población afromexicana. No obstante, en algunos talleres implementados principalmente en la Costa Chica de Oaxaca en 2008 “se eligió el camino de la autoadscripción a partir de una serie de opciones (moreno, afromexicano, negro, afrodescendiente, afromestizo u otros), presentadas en reuniones locales. Fue el camino operativo más difícil, pero el más apegado a responder a la demanda social”.<sup>[29]</sup> Esta elección en ocasiones fue protagonizada por académicos o personas ajenas a las propias localidades afrodescendientes. Éstas optaron por autodenominarse “negros”, en el contexto de las localidades de la Costa Chica; “negro” no tiene connotaciones raciales, pero ciertos sectores, incluyendo algunos académicos, percibían en esa autodenominación una cierta presencia de la historia colonial al autonombrarse con la forma utilizada en ese periodo de México.

<sup>[28]</sup> INEGI, 2015. En [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic2015\\_cuestionario.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic2015_cuestionario.pdf) (fecha de consulta: 1o. de junio, 2019).

<sup>[29]</sup> Nemesio J. Rodríguez Mitchell, *Avances de la encuesta piloto de la población negra en la Costa Chica Oaxaqueña*, Programa Universitario México Nación Multicultural-unam, 2012 (Col. Informes y Estudios, 5), pp. 22-25.



Una dificultad, como lo anota Nemesio Rodríguez, es la confiabilidad de los números de personas reportadas bajo esa autodenominación.

En el caso de Oaxaca, Nemesio Rodríguez señala la importancia de la participación de la propia población afrodescendiente en talleres que buscaban mecanismos para elaborar un censo; requirió la participación de las propias organizaciones en la conformación de dichos talleres, capacitación y discusión de una encuesta piloto discutida desde 2009 hasta 2011; algunas organizaciones participantes fueron África AC, Purpura AC y México Negro AC.<sup>[30]</sup> Lo anterior significó que la encuesta piloto presentó cifras confiables por contar con un instrumento de prueba generado al interior de las propias localidades, la información fue recabada y procesada por la propia población afrodescendiente.

Sin embargo, lo anterior no ha sido replicado en otros lugares del país con población afrodescendiente. En este tenor, la ei-inegi 2015 se convierte en una fuente de referencia, con las limitaciones de ser la primera en que se lleva a cabo un ejercicio que abarca la totalidad del país. Si bien es cierto que la pregunta fue realizada, falta por conocer la forma en que los propios entrevistadores plantearon las preguntas y los posibles sesgos en percibir la respuesta de la gente, o bien los posibles prejuicios raciales tanto de encuestadores como de entrevistados respecto a lo que significa afrodescendiente en el país.

No obstante, se revisarán las cifras de la EI-INEGI 2015 como un indicador de la población afrodescendiente en el país, para llegar a la zona en donde se ubican los testimonios presentados adelante.

Según la EI-INEGI 2015, el país es habitado por casi 1.4 millones de afrodescendientes, con presencia en la mayor parte del territorio. Cinco son los estados con mayor cantidad de población autoreconocida como afrodescendiente: 266 163 radican en Veracruz de Ignacio de la Llave; 229 514 en Guerrero; 196 213 en Oaxaca; 304 274 en el Estado de México y 160 353 en Ciudad de México. El Estado

<sup>[30]</sup> *Ibid.*, p. 27.

de México se ubicó como el más habitado por población autodenominada, inclusive con cerca de cien mil más que en los estados donde se ha generado la mayor participación de reconocimiento por las poblaciones afrodescendientes, Oaxaca y Guerrero.

A pesar de que no se explica el porqué de esos datos, se asume la alta migración de las poblaciones a la zona urbana, cuyo proceso inició desde la década de los cuarenta y se fortaleció en los años sesenta y setenta del siglo pasado, por ejemplo, a las zonas de Nezahualcóyotl, Ecatepec y Naucalpan, proceso migratorio no concluido y que, por el contrario, sumó mayor población del interior del país a municipios que crecieron en los años ochenta y noventa del siglo xx, como Chalco, Ixtapaluca y Valle de Chalco.

El Estado de México y la Ciudad de México están lejos de considerarse entidades con asentamiento histórico de población afrodescendiente, según el inegi. Sin embargo, la capital del país y el valle de Toluca fueron receptores de población africana en condición de esclavitud o libres durante la Colonia y el siglo xix y han sido receptores de migraciones a lo largo del siglo xx.<sup>[31]</sup>

Los datos reportados por el INEGI, censo de 2010, y la EI-INEGI 2015 muestran que las personas autoidentificadas como afrodescendientes residen en su estado de nacimiento (76.3%) y otro sector menor lo hace en otros estados, incluso en el extranjero (21.5%). Existe una fuerte movilidad de este sector de la población, principalmente al interior del país y un número menor en el extranjero.

En 2010 el INEGI realizó una muestra de 100 municipios en el ámbito nacional y mostró que de los municipios seleccionados para el Estado de México, 1 de cada 4 migrantes se autoreconocía como afrodescendiente en los municipios de Zacazonapan y Juchitepec. El primero por su cercanía con las fronteras estatales de Michoacán y Guerrero, podría explicar la autoidentificación afrodescendiente.

<sup>[31]</sup> María Elisa Velázquez *et al.*, *El Centro Histórico de la Ciudad de México. Sitio de memoria de la esclavitud y las poblaciones africanas y afrodescendientes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016; Georgina Flores García *et al.*, *Catálogo y estudio introductorio de la presencia de las personas de origen africano y afrodescendientes durante los siglos xvi y xvii en el Valle de Toluca*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2017.

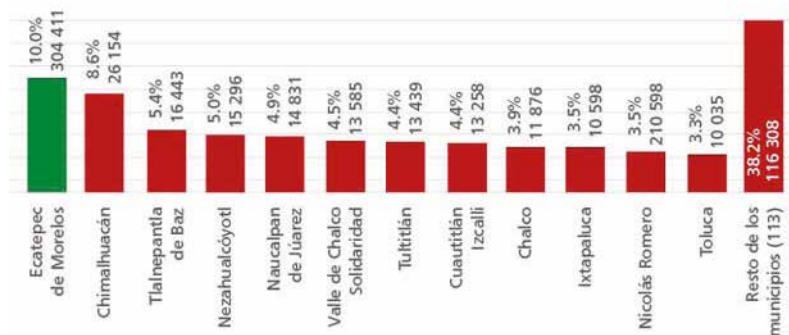
Sin embargo, en el caso de Juchitepec, ubicado en la zona oriente, más cercano con el estado de Morelos, se desconocen los datos que explicarían la alta presencia de población afrodescendiente.

A partir de los datos de la EI-INEGI 2015, el Consejo Estatal de Población (COESPO) elaboró el documento *Afrodescendientes, Estado de México*,<sup>[32]</sup> y señaló los municipios de la Zona norte con un porcentaje considerable de personas autoadscritas como afrodescendientes: Ecatepec de Morelos (el cual es el que presenta el mayor número de personas autoadscritas), Tlalnepantla de Baz, Naucalpan de Juárez, Tultitlán y Cuautitlán Izcalli. Dichos municipios presentan un crecimiento acelerado de población migrante del interior del país desde los años sesenta y se ha incrementado por la construcción de zonas habitacionales en Tultitlán y Cuautitlán Izcalli desde los años ochenta.

Los municipios con autoidentificación afrodescendiente en la Zona Oriente son: Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Valle de Chalco Solidaridad, Chalco e Ixtapaluca. Al igual que los municipios de la zona norte, estos municipios conforman zonas migratorias del resto del país, incluso extranjera, como haitianos en Chimalhuacán, Valle de Chalco y La Paz, que no han sido estudiados. Nezahualcóyotl y Chimalhuacán han sido receptores de población desde los años sesenta. Después de los años ochenta y principalmente en los noventa, la migración a zonas habitacionales y debido a la venta de lotes en antiguas zonas de parcelas, ha promovido la migración a Valle de Chalco, Chalco e Ixtapaluca.

<sup>[32]</sup> *Afrodescendientes, Estado de México*, México, Consejo Estatal de Población (COESPO), 2017, p. 15.

GRÁFICA 1. MUNICIPIOS CON EL MAYOR PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE CON RESPECTO AL TOTAL EN EL ESTADO



Fuente: *Afrodescendientes Estado de México*, coespó, 2017, p. 15.

En el municipio de Ixtapaluca, donde habita la familia Reyes Arellanes, la EI-INEGI 2015 señaló que la población total del municipio era de 495 563 personas, de las cuales el 2% se consideró afrodescendiente. Es decir, 9 911 personas se autoadscribieron en la categoría de la encuesta.

Antes de dar paso al tema central, se considera pertinente hacer algunos cuestionamientos que por las intenciones propias de este escrito no tendrán una respuesta definitiva: ¿Cuáles son las motivaciones para la migración y el asentamiento de gran número de personas autoadscritas como afrodescendientes en el Estado de México? ¿Por qué la escases de trabajos académicos sobre población afrodescendiente en las zonas urbanas del Estado de México? ¿Existe un olvido académico de la población afrodescendiente en proceso de mestizaje, como lo alertara Gonzalo Aguirre Beltrán? ¿Por qué estudiar sólo procesos organizativos (etnopolíticos) de afrodescendientes cuando en apariencia existe una autoadscripción de población migrante en distintas zonas de la Ciudad de México y el Estado de México, incluso que rebasa en número la población de Oaxaca, Guerrero y Veracruz?

Las entrevistas transcritas a continuación han sido el resultado de una mirada antropológica a las zonas urbanas y a la educación media superior,<sup>[33]</sup> a las y los jóvenes de ese sector, a la confirmación del método de Afroindomérica propuesto por el doctor Jesús Serna en el oriente del Estado de México. Aquéllas fueron posibles por la amabilidad y apertura inicial de Itziri Reyes Arellanes y posteriormente por la de su mamá, Yesenia Arellanes, y su papá, Adalberto Reyes.

En la realización de una etnografía familiar en la asignatura de antropología en 2018, Itziri hizo referencia a que era afrodescendiente y que se sentía de lo más orgullosa de serlo. A raíz de ese

<sup>[33]</sup> El nivel medio superior está conformado por un subsistema que incluye diferentes modalidades de estudios como la tecnológica o el bachillerato general, proporcionadas a alumnas y alumnos entre los 15 20 años, como nivel previo a la educación superior. En 2015 se dio a conocer el Nuevo Modelo Educativo, el cual transformó el currículo escolar en una sola propuesta a través de un programa de estudios que entró en vigencia en 2018, cuya marca esencial es homogenizar el programa de estudio del nivel, privilegiando el desarrollo de competencias y disminuyendo las asignaturas de las ciencias sociales, colocando el énfasis en un conjunto de habilidades socioemocionales. Por ejemplo, en el plan de estudio del nivel medio superior del Estado de México vigente hasta 2017, se impartía la asignatura de Antropología Social en el segundo semestre y Sociología en el tercero, dichas asignaturas desaparecen del plan de estudios actual, con lo que se le restringe al alumnado del conocimiento de dos ciencias sociales que permiten una mirada crítica. Incorpora la interculturalidad en la educación media superior como una letanía de buenas intenciones, situación que en realidad se trata de letra muerta; ésta aparece sólo en los planes de estudio en algunas competencias de los alumnos en el Acuerdo 444, aunque no se ven en la práctica didáctica de manera cotidiana, mucho menos en las ciudades, a pesar de la existencia del documento Enfoque Intercultural en el Bachillerato General por parte de la Secretaría de Educación Pública. “Acuerdo 444. Por el que se establecen las competencias que constituyen el marco curricular común del Sistema Nacional de Bachillerato”, *Diario Oficial de la Federación*, 21 de octubre de 2008; *Enfoque Intercultural en el Bachillerato General*, México, Secretaría de Educación Pública, 2013.

En este documento se intenta reconocer la diversidad cultural, entendida sólo como aquella donde tiene vigencia la población originaria de nuestro país (“a las numerosas culturas indígenas ancestrales”), las identidades y manifestaciones culturales de regiones y de grupos minoritarios. No se menciona en ningún momento a la población afrodescendiente del país y se puede asumir, porque no está especificado en ningún momento, que “las minorías nacionales” está conformada por la población de ascendencia africana y originaria. Aunque este escrito no indaga directamente en éstas, es relevante porque de manera oficial se invisibiliza a este sector de la población de forma que no aparece en la llamada interculturalidad.

trabajo escrito, empezaron cuestionamientos constantes y alusiones al porqué aceptar esa forma de autoidentificarse.

Junto con ella y su familia, primero doña Yesenia, su mamá, luego su papá, don Adalberto y luego su hermano menor, Gael, también estudiante de preparatoria, empecé la propuesta de investigación sobre afrodescendientes en el Estado de México, no como se presentó en líneas arriba, como un número, una cifra que intenta cumplir metas políticas nacionales o internacionales.

Se trató de visibilizar a las personas que por diferentes circunstancias han migrado de sus lugares de origen a la zona conurbada de la Ciudad de México y asumen ser afrodescendientes no por una autoadscripción censal, sino por procesos complejos que van desde el apego a un territorio, la pertenencia familiar, las redes de migración y los contactos con organizaciones que promueven el reconocimiento de organizaciones afrodescendientes, en particular en Oaxaca.

Así, de un trabajo escolar donde Itziri marcó profundamente su autoadscripción afrodescendiente, se hizo un recorrido por la historia familiar. Por fines de método, refiero a los testimonios del padre y madre de Itziri sobre la integración de su familia y las formas en que ellos mismos se autoadscriben. El segundo momento de este apartado pertenece a la entrevista de Itziri y su hermano Gael por ser adolescentes y estudiantes de preparatoria.

## YESENIA ARELLANES

Doña Yesenia Arellanes Salinas (38 años) nació en El Ciruelo, perteneciente a Pinotepa Nacional, y lugar de abundantes estudios sobre afrodescendientes por albergar algunas organizaciones vinculadas con el reconocimiento de los derechos de personas con ascendencia africana. Su mamá se llamó María Tomasa Salinas, originaria del Ciruelo, y su papá Víctor Arellanes, ambos fallecidos. Cuando la señora María Tomasa migró de la costa, la entrevistada se quedó con

sus abuelos maternos; cuando falleció su abuela, salió de la costa para vivir en Nezahualcóyotl.

¿Sus padres se consideraban afrodescendientes?

Mi mamá sí, mi papá no. Mi papá no era tan afrodescendiente. [Interviene Itziri] Era de la sierrita [refiriéndose a Víctor Arellanes], como más indito. [Continúa doña Yesenia] Era más indígena. De rasgos más indígenas. [Se le interroga sobre el grupo de pertenencia, y dice no saber qué grupo indígena era, pero dice que era de Llano Grande Tapextla]. De hecho, también hay gente negra e indígena; también en mi pueblo hay gente negra e indígena.

¿Cómo hacen para distinguir de una gente negra e indígena?

El cabello es chino en los afrodescendientes. El color de piel también es diferente. [Los indígenas] son lacios, [añade su hija] los rasgos de la cara, [y termina Yesenia] y hablan un dialecto. Nosotros (afrodescendientes) no hablamos ninguno, sólo español.

[¿Sus familiares del Ciruelo se reconocen como afrodescendientes?] Lo que pasa como el gobierno [...]. Cuando son apoyos no llegan para los afrodescendientes, sólo para indígenas. Ellos [los afrodescendientes] no aparecen en los apoyos. [Complementa Itziri] Entonces tienen que decir que son indígenas para que tengan apoyos. [Remata doña Yesenia] Omiten el detalle [de decir que son afrodescendientes o indígenas]. No son de uno ni otro. Entonces están en medio. Yesenia Arellanes e Itziri Reyes Arellanes, 19 de junio de 2018.

Cursó la primaria y la secundaria en El Ciruelo. Sin saberlo, doña Yesenia vivió en la época de nacimiento de las organizaciones afrodescendientes. De 1987 a 1996 cursó la educación primaria y posteriormente la secundaria. En su época escolar, recibió una beca gestionada por el religioso Glyn Jemmott, oriundo de Trinidad y Tobago, quien se destacó por impulsar el primer Encuentro de Pueblos Negros y ser promotor de algunas de las organizaciones afrodescendientes en la Costa Chica. Como parte de sus labores

pastorales y su activismo político, tenía como fin promover la educación artística por medio de talleres, impulsó la casa de la cultura y gestionó la escolarización de algunos sectores de población de El Ciruelo que por escasos de recursos abandonaba la instrucción oficial. Doña Yesenia recibió una beca en la etapa de secundaria.

Al finalizar ésta, a los 15 años, doña Yesenia salió de su lugar de origen y arribó a Nezahualcóyotl, Estado de México, lugar en que su madre ya tenía una residencia prolongada.

A la pregunta de qué es un afrodescendiente, doña Yesenia contesta: “son africanos que vinieron aquí [a México] y se mezclaron con la gente nativa de este país”. Después se le cuestiona cómo aprendió la palabra afrodescendiente: “las personas adultas empezaron a decirse afrodescendiente. De hecho mi abuelo contaba historias de cómo llegaron [los afrodescendientes] aquí”. Yesenia Arellanes, 19 de junio de 2018.

La historia es:

Les llamaban cimarrones a las personas que se levantaron, que ya no quisieron ser esclavos, y se fueron al campo, a huir de las personas que los tenían como esclavos. Y se hacían llamar ellos cimarrones. Y con ello fueron mezclándose con los nativos que vivían ahí. ... [Los afrodescendientes] me imagino que como estaba cerca la costa, llegaron en barcos ahí.

Sólo se dice que conservamos muchas tradiciones que son de África. Cuando es el día de muertos, allá [en la Costa Chica] hacen una danza que se llama La Danza de los Diablos. No la he visto en otros lados. Hacen un toro de petate. Varios hombres danzan alrededor del toro en fila. Y le toca con la quijada del burro. Es con lo que hacen la música. [Los bailarines] se balancean de un lado para otro [ella con su pequeño hijo en brazos, hace los movimientos de izquierda a derecha, moviendo éstos en la misma dirección de su cuerpo]. Siempre que es día de muertos hacen ese tipo de danzas. No hay un año que no se realice.

[Al preguntarle sobre otra tradición de origen africano, las entrevistadas se miran entre sí y tratan de recordar, de repente la mamá contesta] La gente allá es muy alegre. Son muy amables. [Itziri com-



plementa] Todos hablan con todos. Yesenia Arellanes, 19 de junio de 2018.

Doña Yesenia refiere al cimarronaje, altamente estudiado y referido,<sup>[34]</sup> proceso mediante el cual las personas del continente africano en condición de esclavitud, huían de sus captores a zonas de difícil acceso para éstos y formaron poblaciones o, como lo dice acertadamente la señora Yesenia, se ubicaron en pueblos habitados por los originarios de nuestro país y se mezclaron genética y culturalmente.

La señora Yesenia recurre a diferentes elementos para autoidentificarse como afrodescendiente. Lo reconoce por el fenotipo. Un afrodescendiente tiene chinos y el “color de piel diferente”, no menciona la palabra negra de forma directa en esta parte de la entrevista, pero en otras la acepta sin dificultad alguna. Su tía, Elena de la Luz Ruiz Salinas, ha señalado que las personas afrodescendientes utilizan la palabra negro para llamarse a sí mismos, pero ciertos sectores académicos les llaman la atención sobre el racismo aparejado con tal denominación, por ello evitan mencionarla. Esto explicaría la denominación “color de piel diferente”, referida antes por la entrevistada.

Otro medio para elaborar su afrodescendencia radica en cuestiones mucho más complejas que el fenotipo, como la pertenencia a una cultura.<sup>[35]</sup> Señala un conjunto de prácticas rituales, religiosas y

<sup>[34]</sup> El cimarronaje alude a toda práctica cotidiana de resistencia por parte de las personas en condición de esclavitud; en ese tenor se consideraban también la pasividad, el desgano en el trabajo y la desobediencia colectiva. La rebelión y el enfrentamiento también eran parte de ese cimarronaje. A los esclavos huidos se les conocía como cimarrones (Velázquez e Iturralde, *op. cit.*, p. 73). Un trabajo que señala que el cimarronaje reunía personas de una misma población africana en los llamados cabildos y que formaron los palenques, es el de María Cristina Navarrete, “El cimarronaje: una alternativa de libertad para los esclavos negros”, en *Historia Caribe*, vol. II, núm. 6, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2001, pp. 89-98.

<sup>[35]</sup> Carlos Ruiz Rodríguez, “Estudios en torno a la influencia africana en la música tradicional de México: Vertientes, balance y propuesta”, en *TRANS Revista Transcultural de Música*, núm. 11, Barcelona; Andrea Berenice Vargas García, *Música y danza afromexicana: reivindicación, invención y (e)utopía en la Costa Chica*, 2017 (Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM).

dancísticas que han sido probadas de origen africano. La danza de los diablos es el puente entre la tradición africana y la vida costeña entremezclada con los mixtecos serranos.

Otro aspecto importante en la construcción de su afrodescendencia son los vínculos con su tía Elena de la Luz Ruiz Salinas, integrante de la organización Florecitas a. c., quien ha promovido lo afrodescendiente en Pinotepa.<sup>[36]</sup> Doña Yesenia considera que hace como cinco años ha empezado a usar la denominación de afrodescendiente, esto en parte se debe a su infancia y adolescencia, como ya se mencionó; sin embargo, el activismo político por parte de su tía materna, Elena de la Luz, quien participó en la cinta *La Negrada* (2018), es un eje claro para tomar conciencia de su ascendencia y la postura que ella transmite a su familia, principalmente con sus hijos adolescentes, quienes de cierta forma asumen con orgullo y construyen una fuerte identidad sobre su origen africano.

Antes de dar paso al esposo de doña Yesenia, es pertinente especificar que dentro de su familia hay incluso diferentes niveles de autoadscripción. Algunos se reconocen como afrodescendientes y otros no.

Lo que pasa es que mi mamá tuvo varias parejas. Con su esposo nada más somos dos. Mi hermana Maricruz y yo. Yo soy la mayor de todos. [Interviene Itziri para explicar el acontecer familiar] Primero fue mi mamá, después se dejó del esposo de mi mamá y anduvo con otro señor y tuvo a mi tía Leti. Ya después volvió con el papá de mi mamá y tuvo a mi tía Maricruz y luego a los demás. [Retoma la palabra doña Yesenia para confirmar] Somos seis hermanos. [¿Cuántos serían afrodescendientes por el fenotipo biológico?] Tres

<sup>[36]</sup> “Yo pensé que todos éramos iguales, que todos estábamos al mismo nivel. No sabía que había afrodescendientes. Sí sabía que había indígenas. Yo decía, yo nací aquí, ¿no sé que soy? Soy una persona nada más y se acabó. Hasta que mi tía [Elena de la Luz Ruiz Salinas] se metió mucho a una organización [Florecitas AC] de afrodescendientes. Ella es la que nos empezó a explicar, a estudiar más de dónde éramos; de dónde veníamos todos. Entonces soy afrodescendiente”. Yesenia Arellanes, 19 de junio de 2018. Queda pendiente para esta investigación ampliar información sobre Elena de Luz Ruiz Salinas.

nada más. [Remata Itziri] Cuatro contigo”. Yesenia Arellanes e Itziri Reyes Arellanes, 19 de junio de 2018.

Las entrevistadas empiezan a reflexionar sobre quién de ellos tiene el cabello chino y el color de la piel. Mencionan el resto de los hermanos y concluyen que sólo unos cuántos cumplirían el fenotipo africano. Lo anterior es relevante porque la propia dinámica familiar condujo a la señora María Tomasa a tener dos parejas; con el papá de doña Yesenia, don Víctor Arellanes, sólo ella y su hermana Maricruz heredaron el fenotipo afrodescendiente, ya que sólo es padre de dos de los hermanos; mientras con la otra pareja de doña Tomasa cambió un tanto el fenotipo. Al interior de la propia familia de doña Yesenia se distingue quiénes serían afrodescendientes por el tipo de cabello y el color de la piel. Ello permite reflexionar sobre la identidad afrodescendiente en el seno de una familia migrante donde hay quienes se reconocen como tales o pueden ser identificados por el fenotipo marcado por la piel negra y el cabello chino; pero otros, a pesar de ser hijos de la misma madre, por el fenotipo no lo son y no se reconocen como tales. Si esta dinámica es compleja al interior de una familia, sería más compleja la identidad afrodescendiente en el ámbito social.

Aunque el reconocimiento de la afrodescendencia de doña Yesenia tiene aproximadamente tres años, su crecimiento en un contexto de organización y politización probablemente influyeron para que ahora su personalidad acepte sin titubeos su pertenencia a la herencia africana en México. No obstante el racismo imperante en el país, del cual también fue objeto en las zonas urbanas, porque la gente la llamaba “negra”, ella no duda en ningún momento de su presente al aceptarse como afrodescendiente.

#### ADALBERTO REYES

Don Adalberto Reyes (45 años) nació en La Cañada del Marqués, Municipio de Tlacamama, enclavado en la Costa Chica de Oaxa-

ca. Por su historia familiar, don Adalberto pertenece a una segunda oleada migratoria de su familia a la Ciudad de México. Llegó de la Costa Chica a Santa Martha Acatitla, Iztapalapa, Ciudad de México, en 1987. Su papá, Raymundo Reyes, migró de la zona costera a la zona del reclusorio Oriente, también en Iztapalapa, hace 50 años. La mamá de Don Alberto, Leodegaria Ortega Canseco, salió hace 35 años.

Reconoce a su abuelo, originario de Tlacamama, de origen mixteco, y a su abuela Alfonsina Mendoza García, oriunda de La Cañada, de origen afrodescendiente. No recuerda los nombres de sus bisabuelos; sus bisabuelos maternos los ubica como “afromexicanos” y “afrodescendientes”. Por parte de su papá, a sus bisabuelos los identifica como “afromestizos”.

[soy] descendiente de mixtecos, yo soy una mezcla de afrodescendiente con mixteco, una raza medio extraña, más bien, no común [...] la raza ya se llama, o la denominaron, afromestiza. Mezcla de mixteco con negro o afrodescendiente. Alberto Reyes, 45 años, 17 de marzo de 2019.

[...] Afromestizo se le llama a la mezcla de un afrodescendiente y un mixteco. Ahora sí, el producto se le llama afromestizo. Mi abuelo [paterno, Francisco Reyes Ventura] y mi abuela [paterna Alfonsina Mendoza García] eran mixtecos. Toda su vida vivieron allá [en La Cañada], venían de visita con sus hijos. Adalberto Reyes, 45 años, 17 de marzo de 2019.

¿Usted se considera afrodescendiente?

Sí. Más que afrodescendiente, soy afromestizo. Los afrodescendientes serían mis hijos, porque mi esposa es afrodescendiente. Ya en una mezcla conmigo serían afrodescendientes-mestizos. [La familia suelta una gran carcajada] ¿Cómo llamarle? Es una mezcla. Adalberto Reyes, 45 años, 17 de marzo de 2019.

Lo imposible de mostrar en la transcripción de las entrevistas son los gestos de quienes amablemente dan su testimonio. Lo mis-

mo ocurre con las risas y otros aspectos. En el caso de este último testimonio, don Adalberto, doña Yesenia y sus hijos Itziri y Gael, se ríen después de la frase “Ya en una mezcla conmigo serían afrodescendientes-mestizos”. Y antes de una pregunta fundamental, “¿Cómo llamarle?”.

Yo les he inculcado a ellos [a sus hijos Itziri y Gael] que no se avergüencen de sus raíces. A parte de que es notorio, somos morenos o negritos, como quieran, negros. A mí no me ofenden. Inclusive, en mi trabajo me dicen negro, a mí no me ofenden, además me siento orgulloso de serlo. Aquí la comida que todavía guisa ella [doña Yesenia] es con el toque costeño, hasta chile le traemos de allá. Lo que les he inculcado a ellos es primero que se respeten, luego respetar a los demás. Que no se avergüencen de sus raíces. Que no se avergüencen de su mamá. Que no se avergüencen de su papá, de su abuela. Adalberto Reyes, 45 años, 17 de marzo de 2019.

¿Su familia que vive en La Cañada se reconoce como afromestiza? De hecho los dos [hermanos] hablan mixteco y son negros. Más negros que yo. *Cuculustre*, como le dicen al pelo de allá, pelo chino. *Cuculustre* o *puchunco* son palabrerías de alguien que es moreno o negro con pelo chino. Adalberto Reyes, 45 años, 17 de marzo de 2019.

Don Adalberto tiene estudios de nivel medio superior inconclusos, estuvo en el ejército de 1994 a 2003. Después cruzó el desierto como migrante para trabajar en Estados Unidos durante 10 años. Desde 2014 trabaja en seguridad privada.

La migración realizada por don Adalberto puede ser el reflejo de cientos de sus paisanos de la Costa Chica y de muchos otros lugares del país. De familia campesina, se vio obligado a salir de su lugar por la pobreza. Posteriormente, las condiciones económicas y laborales de la Ciudad de México lo condujeron a una nueva migración en el ámbito internacional.

Viví en Sacramento, California. [Me dedicaba] a la cocina. Trabajé con gringos y griego-americanos. Yo cocino americano, italiano y mexicano, un poquito de chino, pero no lo domino. [¿Qué lo motivó para migrar?] Darle una vida mejor a ellos [su esposa y sus hijos]. Porque yo vengo de una familia pobre, humilde. No teníamos dónde vivir [al llegar a la Ciudad de México]. Yo quería algo mejor para ellos. Que tuvieron al menos una casa, un techo. Eso me motivó irme para allá. Adalberto Reyes, 45 años, 17 de marzo de 2019.

En la actualidad, don Adalberto y su familia viven en casa propia, con una construcción firme de loza de dos plantas. De 2003 a 2004 se dedicó a vender en el comercio ambulante, en los tianguis de Ixtapaluca, lo destacable de esta época fue que vendía discos de música, pero constataba su identificación con su zona de origen al vender música costeña:

Mi giro era vender discos compactos. Música regional, tanto de mi pueblo como de otras culturas de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Puebla, huastecos. [De Oaxaca] la música se le llama chilenas. La Costa Chica de los dos estados, se compone a partir de San Marcos, Guerrero a Pochutla, Oaxaca. Hay dos tipos de chilena. La chilena costeña que nosotros sabemos bailar y la chilena mixteca, de la mixteca alta, que es un poco más lenta y es con tambora [con instrumentos de aliento], el zapateo es diferente; la chilena costeña puede ser con guitarra, con trío, o con grupo versátil. Adalberto Reyes, 45 años, 17 de marzo de 2019.

En este mismo sentido, lo ya señalado de la música y la danza vuelven a ser poderosos identificadores con la cultura africana presente en la costa oaxaqueña. Cuando vivió en La Cañada, don Adalberto bailó por un año la danza de diablos, que él también denomina tejorones:

Baile de los tejorones, máscaras, espejos, un baile afro. Se disfraza uno de diablo. Es una especie de diablo. Se baila en día de muertos,

31 de octubre, 1 y 2 de noviembre, es un culto a la muerte. Como una bienvenida a las almas que según nuestras creencias regresan en esa fecha. La danza consiste en un tambor hecho de cuero de chivo. Se brinca, se baila y un toro hecho de petate que se torea. El toro supuestamente es el diablo. Era vaquero, tejorón, el diablo. Anda bailando alrededor del toro. El toro trata de embestirlo y uno lo torea. El pastor toca la quijada de burro, es como el mayordomo que lleva a cabo el ritual. Yo creo se escoge a la gente mayor, año con año se cambia, entre el pueblo se decide quién va a hacer El pastor. Adalberto Reyes, 45 años, 17 de marzo de 2019.

En las palabras de don Adalberto se pueden encontrar los grandes temas que hasta ahora permean los estudios de población afrodescendiente e incluso la discusión práctica para su incorporación en el conteo intercensal y lo que será el censo de 2020. ¿Cómo llamarle a la población heterogénea que tiene ascendencia africana en el país?

El breve recuento hecho con anterioridad sobre las denominaciones de población con ascendencia africana ha conducido por *negros*, como se autodenominan las poblaciones costeras, afroamericanos, afroindígenas, afroestizos, afrodescendientes. La constatación de don Adalberto como afroestizo es un ejemplo complejo de las relaciones interétnicas históricas y actuales de la población con ascendencia africana en la costa junto a las poblaciones indígenas-originarias del país. En este aspecto no se trata únicamente del mestizaje forzoso de la Colonia ni se trata de la preocupación válida de Aguirre Beltrán sobre el mestizaje de la población negra con sectores indígenas y nacionales identificada en la primera mitad del siglo pasado ni del presumible racismo de la autodenominación de negro de algunas organizaciones afrodescendientes.

El enfoque afroindioamericano muestra su fortaleza teórica y de método en este sentido, no se trata de confrontarse con las perspectivas teóricas, como las mencionadas antes, sino de recuperar la voz de quienes han vivido las complejas relaciones entre población de origen africano e indígena-originario en el país. ¿Cuál es la

forma de nombrarlos desde esta perspectiva? La que las personas utilizan para sí mismas.

Así, el afro mestizo mencionado por don Adalberto es la vinculación de la población con ascendencia africana con población indígena-originaria del país. Lejos del tema racista que pueda tener la palabra mestizo, analizada antes, en el testimonio se constata un proceso de relaciones familiares en el que se identifica a población afro descendiente con población mixteca. “Más que afro descendiente, soy afro mestizo. Los afro descendientes serían mis hijos, porque mi esposa es afro descendiente. Ya en una mezcla conmigo serían afro descendientes-mestizos. [La familia suelta una gran carcajada]” Como se señaló antes, las risas no visualizadas en la transcripción de los testimonios, pueden ser un indicador irónico de la dificultad de la denominación teórica sobre las formas de auto identificación de las personas provenientes de la Costa Chica de Oaxaca, y de cualquier otro lugar del país. Aquí se opta por la propia denominación de los entrevistados.

Los identificadores utilizados por don Adalberto para auto denominarse afro mestizo quedaron constatados por la historia familiar. A ésta se le reconoce como originaria de Tlacamama con mayor presencia de población mixteca; se alude al pasado indígena-originario de la costa. Al mismo tiempo, se reconoce en la línea paterna el origen afro descendiente de su abuela Alfonsina Mendoza García en el poblado de La Cañada. Aunque don Adalberto ya no recuerda los nombres de sus bisabuelos, los identifica también en esas dos líneas de contacto continuo entre afro descendientes y mixtecos. Unos bisabuelos los reconoce como afro mexicanos y afro descendientes y, por parte de su papá, a sus bisabuelos los identifica como “afro mestizos”. Acá, el pasado familiar y el reconocimiento de cada sector de sus ancestros marca las líneas concretas de por qué asumirse como afro mestizo: es una trayectoria de quienes eran indígenas-originarios y afro descendientes y cómo unieron sus vidas para dar lugar a los afro mestizos.

Don Adalberto recurre a la música, la danza, la cultura de los pueblos afro descendientes y mixtecos. En sentido estricto, son



similares a los aludidos por su esposa Yesenia para autonombrarse afrodescendiente.

Su paso por la danza de tejorones o de diablos lo ubican integrado plenamente con las costumbres y tradiciones de herencia africana. Este hecho marca la indisociable relación entre población mixteca costeña y la de ascendencia africana. Si se trata de un afro-mestizo o afrodescendiente, se reconoce su influencia africana.

Asimismo, la venta de música grabada con raigambre costeña como las chilenas de Guerrero y Oaxaca en un contexto urbano deja claro que don Adalberto tiene un apego con su música de origen, pero al mismo tiempo, reconoce la importancia de la música tradicional del país con la venta de discos de otras regiones y géneros tradicionales.

## FAMILIA REYES ARELLANES

La familia Reyes Arellanes tiene su origen en dos lugares diferentes de la Costa Chica de Oaxaca: El Ciruelo, Pinotepa Nacional, y La Cañada, Tlacamama, como ha quedado especificado antes.<sup>[37]</sup>

Adalberto y Yesenia migraron de sus lugares de nacimiento hace algunos años. Se conocieron en el marco de esa migración en el municipio de Nezhualcóyotl. En este municipio mexiquense se ha probado el traslado de sectores de todos los estados del país, incluso predominan la michoacana y oaxaqueña. Este escrito no reflexionará sobre las causas de esa migración, no obstante se men-

<sup>[37]</sup> Para el caso de México, no se ubicaron estudios contemporáneos de trayectorias de familias afrodescendientes en las ciudades o centros urbanos, como sí lo existen para los periodos coloniales y del siglo xix, véase María Elisa Velázquez [dir.], *Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica*, México, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2011 (fecha de consulta: 12 de julio, 2019). Para el caso de Colombia, existen estudios contemporáneos sobre trayectorias familiares, Andrés Meza, “Trayectorias de los afrodescendientes en el comercio callejero de Bogotá”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, enero-diciembre de 2003, pp. 71-104.

ciona proveniente desde los años cuarenta del siglo pasado. En el caso de Ciudad de México, Iztapalapa también es reconocido por su gran recepción de población del interior, también se ubica en el oriente de la ciudad, en la frontera con el Estado de México y vecino de Nezahualcóyotl.<sup>[38]</sup> El municipio mexiquense y la alcaldía antes mencionada, son el lugar de recepción de sectores afrodescendientes desde los años cuarenta y hasta ahora. La familia formada por Yesenia y Adalberto es un ejemplo de ello. Tienen tres hijos, Itziri, la mayor, le sigue Gael y Gadiel Reyes Arellanes, el pequeño de casa con sólo 2 años.

Ellos se conocieron en un evento que reafirmaba las tradiciones y la música de la Costa Chica en Nezahualcóyotl, una fiesta oaxaqueña. Lejos de su terruño, acudieron a una fiesta con uno de los identificadores básicos de lo afrodescendientes, la música: las chilenas y las cumbias costeñas. En el contexto de dicha celebración de reafirmación de la identidad costeña oaxaqueña, sin tocar las fibras de lo afrodescendiente, Yesenia y Adalberto se conocieron y decidieron hacer vida en familia. Primero vivieron en Nezahualcóyotl y posteriormente adquirieron un lote en Ixtapalapa. A pesar de no conocerse por sus lugares de origen, una pertenencia común a la zona los vincula.

La familia Reyes Arellanes llegó a Ixtapalapa por sus redes familiares, quienes con anterioridad habían adquirido lotes en la zona. Se trató de familiares de don Adalberto, quienes habían rentado por algún tiempo en Nezahualcóyotl, pero decidieron hacerse de un

---

<sup>[38]</sup> Se ha estudiado la fuerte migración de Oaxaqueños a dicho municipio, incluso se reconocen cerca de 140 organizaciones de la Costa Chica, la Mixteca, la Sierra de Juárez, entre otras, quienes han marcado un fuerte papel identitario a partir de mantener mesas directivas, tequio (forma de trabajo comunal), mayordomías, festivales de música y comida de las diferentes regiones de Oaxaca, algunos de ellos realizados en el Centro Cultural Oaxaqueño. Genoveva Flores Quintero, “Tequio, identidad y comunicación entre migrantes oaxaqueños”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 8, 2004. En <http://journals.openedition.org/alhim/423> (fecha de consulta: 7 de junio, 2019); Evelin Cruz Moreno, *Casas de Cultura en el Municipio de Nezahualcóyotl, una oferta que pasa desapercibida*, México, 2005 (Tesis de licenciatura en antropología social, UAM-I). Por su parte Lanzagorta analizó a los mixtecos migrantes en Iztapalapa. María del Rosario Lanzagorta, *Migrantes mixtecos. El proceso migratorio de la Mixteca Baja*, México, INAH, 1994.

patrimonio propio con la compra de algunos lotes en zonas ejidales del municipio. Así, tal como se ha visto para zonas marginadas, la red familiar es un aliado poderoso en las trayectorias de migración de familias afrodescendientes.<sup>[39]</sup>

## ITZIRI Y SU IDENTIDAD AFRODESCENDIENTE

En la teoría antropológica, el estudio de la adolescencia y juventud puede ubicarse en las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del presente, no obstante que la psicología y la pedagogía las han tenido como referencias constantes desde las primeras décadas del siglo xx. En la actualidad, los estudios de adolescencia y juventud tocan variados temas, el ocio, las culturas juveniles, la precariedad, entre otros, pero lo que permea dichas nociones es la identidad no esencialista de éstos, al ser considerada como agencia, flexible y siempre cambiante.<sup>[40]</sup> Esta parte del escrito se inscribe en un planteamiento mayor sobre el estudio de los adolescentes afrodescendientes y quienes recuperan los principios religiosos de la Regla de Ocha y Palo Mayombe en el oriente del Estado de México. Es un proyecto de investigación en proceso, y las entrevistas de Itziri y Gael son los primeros resultados de dicho tema antropológico.

Gisel Itziri Reyes Arellanes, de 16 años, es estudiante de segundo año en la Escuela Preparatoria Oficial núm. 141. En una etnografía familiar solicitada a ella durante el primer año de preparatoria en la extinta asignatura de Antropología social, Itziri recalcó

<sup>[39]</sup> Larissa Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo xxi Editores, 1976. Aunque falta hacer investigaciones exhaustivas sobre el tema, las redes familiares marcan los puntos de llegada e incluso de compra de lotes para la vivienda, por ello sería pertinente preguntarse ¿cuánto influyen las redes familiares los puntos de llegada a la Ciudad de México y zona metropolitana de migrantes afrodescendientes?

<sup>[40]</sup> Maritza Urteaga Castro-Pozo, “Adolescencia y juventud: reposicionamientos teóricos”, en *Investigaciones Sociales*, vol. 22, núm. 40, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-IHS, 2019, p. 65. En <http://dx.doi.org/10.15381/is.v22i40.15883> (fecha de consulta: 24 de junio, 2019).

que ella era afrodescendiente. Esto motivó una serie de preguntas relacionadas con el tema de forma ocasional, hasta que se le solicitó la presencia de su tutora, doña Yesenia, para pedirle permiso de realizar una entrevista de mayor profundidad.

Se le interrogó a Itziri ¿de dónde aprendiste la palabra afrodescendiente?

[...] No sabía bien qué era eso [lo afrodescendiente], pero en la escuela [tercero de secundaria] nos empiezan a decir; a mí me ponía de ejemplo que yo era afrodescendiente. Yo quería saber qué era y lo buscaba, leí e investigué; me di cuenta de que sí.

Luego le pregunté a mi mamá y me dijo que sí, que teníamos familia africana. Mi maestra de cívica me lo decía, cuando veíamos la discriminación y todo eso, decía que los temas se dan por el color de piel y entonces me decían que mis chinos no eran mexicanos, que yo debía saber que eran africanos, no mexicanos. Yo quería saber más y le pregunté a mi mamá y me dijo que sí. Entonces fue cuando me di cuenta de que era afrodescendiente.

Yo acepto mi cultura. Me siento diferente. Me gusta mucho ese tema. Me gusta saber que tengo una combinación de todas las culturas. Que no solamente soy de una, me gusta saber que tengo todas.

Como se percibe en las palabras de Itziri, ella empezó indagando sobre su ser afrodescendiente por motivaciones escolares. Las referencias de su maestra a su fenotipo, al tipo de cabello *cuculuche*, como dice su papá, fue un primer momento de autoreconocimiento. Las tecnologías de información y comunicación potenciaron el conocimiento de Itziri al facilitarle la consulta de información a través de la investigación en internet. Al mismo tiempo, recurrir a su madre Yesenia para ampliar información sobre su pasado y su ascendencia africana, son los ejes que le permiten consolidar una identidad sobre su ser afrodescendiente.

Aunado a lo anterior, está la propia forma de vida que sus padres le han proporcionado en casa. Como lo han referido doña Yesenia y don Adalberto, la música, la comida, la forma de hablar,

las referencias a la danza, a las tradiciones costeñas, mezcla de mixtecos y afrodescendientes que se vive a diario en su hogar es lo que motiva a Itziri de “aceptar su cultura”. No se trata de una identidad autoadscrita como en el censo mexicano. Se trata de una formación personal y familiar respecto a sus raíces y al mismo tiempo en su identidad juvenil, ya plenamente construida a través de su ascendencia africana.

La aseveración de que le gusta saber que tiene diferentes culturas es un ejemplo claro de una maduración personal de aceptar su influencia mixteca, como lo ha mencionado don Adalberto, y su origen africano por parte de su mamá. Consiste en conocer y reafirmar una identidad individual y familiar.

¿Te has sentido discriminada?

Aquí en la prepa no. Como que eso desde la secundaria ya no. Fue más como en la primaria, en primero y tercero. Como que afectaba más, decía tú por qué tienes el derecho de decirme negra. Pero a mí nunca me ha importado. Mi mamá me ha educado, “tú no te enfoques en lo que te digan los demás, tú enfócate a lo que vienes”.

[...] [ser afrodescendiente] no es una ventaja, pero al menos yo estoy reconociendo mis raíces y no me avergüenzo. A que digan [algunas personas] “yo soy cien por ciento mexicana” y no lo sean. Me gusta saber que yo conozco mis raíces, de dónde vengo, me gusta saber para que cuando me pregunten yo sepa qué contestar y no simplemente divagar. Itziri Reyes Arellanes, 19 de junio de 2018.

Para ti, ¿qué es un afrodescendiente?

Personas que vinieron a México y de ahí se generó su propia comunidad, se puede decir; su población. Itziri Reyes Arellanes, 19 de junio de 2018.

A sus 16 años, Itziri ha construido referentes identitarios claros sobre su origen, sobre sus raíces, las cuales en ningún momento le causan vergüenza. Al contrario, critica a quienes se jactan de ser

mexicanos y no conozcan sus raíces. Dicha situación también se adapta al contexto. En la escuela, ¿con qué frecuencia te reconoces como afrodescendiente? “Sólo cuando me preguntan realmente, ¿y tus chinos de dónde vienen?, ¿y por qué saliste así? Ya sólo es cuando digo, mi familia es oaxaqueña y somos afrodescendientes”. Como adolescente, Itziri tiene gustos musicales correspondiendo a su edad,<sup>[41]</sup> consulta las redes familiares, se toma *selfies*. Su autoadscripción no sólo depende del contexto; se percibe una identidad con dos referentes cruciales. Una ser del estado de Oaxaca y la otra ser afrodescendiente. En este sentido, no se trata de una autoadscripción del tipo de la encuesta intercensal, se trata de una adscripción afrodescendiente investigada y plenamente consciente, cargada de saberes familiares.

Respecto a sus saberes y conocimientos sobre la ascendencia africana, se le cuestiona a Itziri: ¿La preparatoria te ofrece algún contenido académico que refuerce tu afrodescendencia? “No. Solamente como la materia de antropología. Me hace ser más minuciosa sobre saber más de eso. Fuera de otras materias, no”. A pesar de que la educación en México reconoce la diversidad cultural y la interculturalidad a través de documentos oficiales,<sup>[42]</sup> ésta no tiene una presencia efectiva en las aulas, por ser más un discurso en el nivel medio superior que una práctica efectiva de enseñanza o cuando menos de socialización y apropiación de las y los docentes, algunos de los cuales incluso desconocen la existencia del enfoque intercultural en el bachillerato. Lo señalado por Itziri respecto a contenidos formales de las asignaturas de nivel preparatoria se trata más bien de casos aislados que pueden sumarle conocimientos a su autoreconocimiento como afrodescendiente.

<sup>[41]</sup> En otra parte de la entrevista, Itziri comentó que a su hermano Gael le gusta más la música costeña que a ella; sus referencias musicales corresponden más a los ritmos y artistas de moda, cercanos a su edad. Para sus padres y su hermano, la música costeña en una referencia de su afrodescendencia, para ella no.

<sup>[42]</sup> *Enfoque Intercultural en el Bachillerato General*.

¿Cómo ves a tu tía (Elena de la Luz Ruiz Salinas) en su activismo sobre lo afrodescendiente?

La veo muy orgullosa, muy feliz de lo que hace. La veo feliz de decirles a personas extranjeras lo que es esto. Sólo he convivido con ella una vez a esta edad, creo de chiquita más, pero uno no prestaba tanta atención. Me gustó mucho cómo platica de sus cosas, cómo los universitarios van a su casa a saber más sobre nuestra cultura.

La aseveración anterior sobre la autoadscripción afrodescendiente de doña Yesenia proveniente de la influencia de su tía Elena de la Luz, activista de una organización afrodescendiente, también ha marcado a Itziri y le proporciona un cierto ejemplo de autoreconocimiento y a su vez fortalece su identidad juvenil, no obstante el escaso contacto con ella.

#### GAEL REYES ARELLANES

Es un adolescente de 15 años, cursa el segundo semestre de preparatoria. Es parco en sus palabras, como se apreciará, no obstante conoce muy bien el tema de los afrodescendientes por escuchar a su mamá, a su papá y a su hermana. Él estuvo presente sólo en la segunda entrevista, realizada directamente en su domicilio.

¿Cómo te sientes al escuchar sobre afrodescendientes? “Bien. Me gusta que platicuen de eso”. ¿Tú te reconoces como afrodescendiente? “Sí, por mi mamá, por la cultura que nos enseña. La comida, la música, la banda [Interviene Itziri al señalar que a su hermano le gusta más la música de la Costa Chica].” En algún momento de la escuela u otro, ¿te reconoces como afrodescendiente?, ¿o sólo ahora por la charla con tu familia? “Sólo por el momento”.

Se le pregunta a Gael si estaría dispuesto a reconocerse como afrodescendiente en otro lugar, sabiendo que existe el racismo en nuestra sociedad, contesta someramente: “Sí, pero me daría pena”. ¿Qué te daría pena? “Que no me entendieran. Que me dijeran que

soy de otro país o algo así”. Gael Reyes Arellanes, 15 años, 17 de marzo de 2019.

Como también se ha señalado antes, la identidad al interior de los núcleos familiares es diversa, en el caso de Gael se percibe el conocimiento sobre su ascendencia africana y mixteca, pero antepone situaciones comprensibles sobre el desconocimiento e incluso el racismo de la sociedad, ya que el contexto puede no entender su origen familiar, por lo cual manifiesta esa “pena” por señalarlo de otro país.

## CONCLUSIONES

La mayor parte de literatura consultada ha sido sobre los procesos de organización etnopolítica de poblaciones afrodescendientes en Veracruz, Guerrero y Oaxaca. Al mismo tiempo, existen abundantes referencias a la herencia musical y dancística de tradición africana en dichas regiones. Eso demuestra cada vez más los intereses de la academia sobre la múltiple presencia africana en el país. La trayectoria de familias afrodescendientes migrantes a la Ciudad de México y el área metropolitana es un tema pendiente en la literatura antropológica. Los datos reunidos hasta el momento a través de la encuesta intercensal de 2015, que suman más de quinientas mil personas habitantes de dichos lugares, son indicadores de los vacíos de la literatura académica sobre esas poblaciones.

El método de análisis de Afroindoamérica visibiliza la presencia y contacto constante de población originaria-indígena de México y intercambios con población de origen africano, tal como se percibe en el estudio de la familia Reyes Arellanes: la coexistencia de población mixteca y afrodescendiente en la costa oaxaqueña, donde la ciudad le suma complejidad a esas relaciones sociales. La parte del método de Afroindoamérica donde predomina un mestizaje con mayor visibilidad de lo europeo, como las zonas urbanas, en el que es difícil distinguir la “población africana indigenizada o indígena



africanizada”, se prueba plenamente para identificar y analizar sectores de población que han pasado invisibilizados a la academia y al Estado, como plenamente se percibe con la familia Reyes Arellanes. La singularidad del método de Afroindoamérica permite ampliar las zonas de Oaxaca, Guerrero o Veracruz como los puntos de partida de los estudios de la población afrodescendiente. En este caso, permite ubicar el espacio urbano como un escenario de encuentro con familias autoreconocidas como afrodescendientes; la ruta del método va del área metropolitana de la ciudad de México, en particular el oriente del Estado de México, a las influencias e intersecciones existentes con los grandes polos de autoreconocimiento en las zonas costeras del país, principalmente Oaxaca.

La identidad afrodescendiente está lejos de ser esencialista. Va de identificadores personales-familiares a identidades colectivas; continuamente está transformándose; el autorreconocimiento y heterorreconocimiento también está presente, incluso en el seno de familias que se reconocen como afrodescendientes y afroestizas. Existen identificaciones históricas dan sentido a un grupo social y a las personas. En suma, la identidad no es estática, es múltiple en sentido estricto, es procesal, relacional y de reconocimiento.

El reconocimiento de los grupos afrodescendientes y su auto identificación como tal, debe entenderse en un marco de tensiones entre la sociedad nacional, los grupos étnicos como punto de partida de las políticas estatales y la emergencia de los sujetos políticos o etnopolíticos por consolidar su organización afrodescendiente.

En el caso analizado, la identidad no se articula en situaciones de conflicto-tensiones o procesos organizativos en defensa de la territorialidad o de derechos humanos tal como sucede con diferentes organizaciones afrodescendientes en México y de otras latitudes de nuestra América, pero permea ese sentido identitario a través de personas que se encuentran en las zonas costeras y en las organizaciones etnopolíticas. Tal es el caso de Elena de la Luz Ruiz Salinas que, como activista en Pinotepa Nacional, influye a sus familiares que han dejado las zonas de origen para que construyan fuertes referentes identitarios afrodescendientes.

En el caso de la identidad afrodescendiente, la recurrencia a un fenotipo por color de piel y cabello son aspectos marcados por un racismo imperante en la sociedad nacional, por ello más que marcar el “fenotipo afrodescendiente” como un identificador, apelo al autoreconocimiento y a entender las identidades múltiples por el lugar de nacimiento, la ascendencia familiar, los contactos o relaciones con personas involucradas en organizaciones afrodescendientes de Oaxaca (o de cualquier otro estado), por apego a un territorio del cual emigraron (desterritorializados) e identificadores manifestados en contextos particulares como la música y la danza. En el caso de Itziri, su autoidentificación está en razón de la investigación sobre su raíz africana recurriendo a las tecnologías de información y comunicación así con la tradición oral por parte de sus padres.

Con lo anterior, se confirma esta propuesta lejos de los esencialismos identitarios e incluso no apela a generalizaciones sobre la identidad de afrodescendiente ni en las zonas urbanas ni en los estados de Oaxaca, Guerrero y Veracruz.

Negros, pueblos negros, fromestizos, fromexicanos, afroindígenas o afrodescendientes, son formas válidas de referirse a las poblaciones y personas que reconocen la herencia africana en el país, incluso si cuentan con el fenotipo de piel negra y cabello chino (*cuculuche*) como lo mencionan los entrevistados.

El autoreconocimiento que ha dado el inegi como afrodescendientes es una primera vía para visibilizar a la población afrodescendiente en los censos. Sin embargo, éste no debe limitarse a las referencias históricas, como lo hace el inegi, debe sustentarse al cuestionar sobre el origen familiar, las tradiciones y costumbres, una plena autoadscripción investigada, incluso como lo hace Itziri.

Al interior de una familia existen diversas formas de auto-reconocer su herencia africana. Doña Yesenia se reconoce como afrodescendiente, mientras su esposo Adalberto lo hace como fromestizo. No depende únicamente del fenotipo, se hace por una trayectoria familiar en la cual se reconocen el origen africano, o con una mayor visibilidad de presencia de la herencia genética africana, o bien se reconoce la herencia mixteca, indígena-originaria de la

costa oaxaqueña. Por los comentarios de doña Yesenia, entre sus hermanos hay quienes se reconocen con una mayor pertenencia afrodescendiente y quienes no lo reconocen. Esto significa que no hay una identidad esencial incluso en familias donde existe una aceptación plena de su ser afrodescendiente.

Itziri Reyes Arellanes muestra una identidad afrodescendiente plenamente marcada por sus propias investigaciones con las tecnologías de información y comunicación, pero sobre todo por las indagaciones realizadas con la herencia materna y paterna. Conoce bien las historias de sus familias y se las apropia para construir la suya en una edad tan temprana. Dicha situación se ve reflejada con su hermano Gael, no obstante que él le tema a la sociedad racista porque puede “no entenderlo”.

El autoreconocimiento de Itziri confirma un orgullo y una identidad fuertemente arraigados, la cual no está en disputa con su ser adolescente que está en plena formación.

## BIBLIOGRAFÍA

- “Acuerdo 444. Por el que se establecen las competencias que constituyen el marco curricular común del Sistema Nacional de Bachillerato”, *Diario Oficial de la Federación*, 21 de octubre de 2008.
- Afrodescendientes, Estado de México*, México, Consejo Estatal de Población (COESPO), 2017.
- Aguado, J. Carlos, *Cuerpo humano, ideología e imagen corporal en el México contemporáneo*, México, 1998 (Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM).
- y María Ana Portal, “Tiempo, espacio e identidad social”, en *Alteridades. Revista del Departamento de Antropología Social*, año 1, núm. 2, México, UAM, 1991.
- Barth, Fredrick. *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976.

- Bartolomé, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Instituto Nacional Indigenista/Siglo XXI, 1997.
- Cardoso de Oliveira, Roberto, *Etnicidad y estructura social*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992 (Col. Miguel Othón de Mendizábal).
- Cruz Moreno, Evelin, *Casas de Cultura en el Municipio de Nezahualcóyotl, una oferta que pasa desapercibida*, México, 2015 (Tesis de licenciatura en Antropología Social-UAM-I).
- Demol, Céline Marie-Jeanne. *Protección y cura: medicina tradicional en comunidades negras de la Costa Chica, Oaxaca*, México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad-UNAM, 2017.
- Díaz Casas, María Camila y María Elisa Velázquez, “*Estudios afro-mexicanos: una revisión historiográfica y antropológica*”, en *Tabula Rasa*, núm. 27, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2017.
- Encuesta Intercensal (2015). Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México*, México, INEGI, 2017.
- Enfoque intercultural en el bachillerato general*, México, Secretaría de Educación Pública, 2013.
- Flores García, Georgina et al., *Catálogo y estudio introductorio de la presencia de las personas de origen africano y afrodescendientes durante los siglos xvi y xvii en el valle de Toluca*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2017.
- Flores Quintero, Genoveva, “Tequio, identidad y comunicación entre migrantes oaxaqueños”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* núm. 8, 2004. En <http://journals.openedition.org/alhim/423> (fecha de consulta: 7 de junio, 2019).
- García, Jesús “Chucho”, “Encuentro y desencuentros de los ‘saberes’ en torno a la africanía ‘latinoamericana’”, en *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso)/Comisión de Estudios de Postgrado-Facultad de Ciencias Eco-

- nómicas y Sociales-Universidad Central de Venezuela, marzo de 2002, pp. 145-152.
- Giménez, Gilberto, “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en *Identidad, III Coloquio Paul Kirchhoff*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1996.
- Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Hoffmann, Odile. “Entre etnización y racialización: los avatares de la identificación entre los afrodescendientes en México”, en *Racismo e identidades. Sudáfrica y afrodescendientes en las Américas*, México, uam-i, 2008, pp. 163-175.
- Lanzagorta, María del Rosario, *Migrantes mixtecos. El proceso migratorio de la Mixteca Baja*, México, inah, 1994.
- Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores
- López Chávez, América Nicté-Ha, *Afrodescendientes en América Latina. Estudio de caso de la movilización etnopolítica afromexicana de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, México (1997-2016)*, Madrid, 2017 (Tesis de doctorado en derecho y ciencia política, Universidad Autónoma de Madrid-Facultad de Derecho-Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales).
- Martínez Montiel, Luz María, *Afroamérica II. Africanos y afrodescendientes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012 (Col. La Pluralidad Cultural en México, 31).
- Meza, Andrés. “Trayectorias de los afrodescendientes en el comercio callejero de Bogotá”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, enero-diciembre de 2003, pp. 71-104.
- Navarrete, María Cristina, “*El cimarronaje: una alternativa de libertad para los esclavos negros*”, en *Historia Caribe*, vol. II, núm. 6, Barranquilla, Universidad del Atlántico 2001, pp. 89-98.
- NOTA-INCyTU (Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión), núm. 29, febrero de 2019.

- Restrepo, Eduardo, *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- Rinaudo, Christian, *Afromestizaje y fronteras étnicas. Una mirada desde el puerto de Veracruz*, México, Universidad Veracruzana, 2012.
- Ruiz Ponce, Heriberto. “Organización civil de pueblos negros en Oaxaca”, en *Acta Sociológica*, núm. 74, septiembre-diciembre de 2017.
- Rodríguez Mitchell, Nemesio J., *Avances de la encuesta piloto de la población negra en la Costa Chica oaxaqueña*, México, unam, Programa Universitario México Nación Multicultural, 2012 (Col. Informes y Estudios, 5).
- Ruiz Ponce, Heriberto, “Organización civil de pueblos negros en Oaxaca”, en *Acta Sociológica*, núm. 74, septiembre-diciembre de 2017, pp. 107-130.
- Serna Moreno, J. Jesús María, “Propuesta teórico-metodológica para el proyecto colectivo de investigación “Afroindoamérica”, en *Afroindoamérica. Resistencia, visibilidad y respeto a la diferencia*, México, cialc-unam, 2014.
- Smith, Anthony D., *La identidad nacional*, España, Trama Editorial, 1997.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, “Adolescencia y juventud: reposicionamientos teóricos”, en *Investigaciones Sociales*, vol. 22, núm. 40, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2019, p. 65. En <http://dx.doi.org/10.15381/is.v22i40.15883> (fecha de consulta: 24 de junio, 2019).
- Vásquez Fernández, Salvador. “Las raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las poblaciones de origen africano en México”, en *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, Buenos Aires, Clacso-Centro de Estudios Avanzados-Programa de Estudios Africanos, 2008.
- Velázquez, María Elisa [dir.], *Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centro América*, México, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2011. En <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/especiales/09-05-2018/pueblos-ne->

[gros-reconocimiento-solo-de-papel](#) (fecha de consulta: 12 de julio, 2019).

- \_\_\_\_\_ y Gabriela Iturralde Nieto. *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*, México, Conaculta-Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2012.
- \_\_\_\_\_ et al., *El Centro Histórico de la Ciudad de México. Sitio de memoria de la esclavitud y las poblaciones africanas y afrodescendientes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- \_\_\_\_\_ y Gabriela Iturralde, “Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento”, en *Anales de Antropología*, núm. 50, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-unam, 2016, pp. 232-246.
- Vos, George de y Romanucci-Ross. *Ethnic Identity (Creation, Conflict and Accomodation)*, Altamira Press, Walnut Creek, 1997.